

No.011

QUITANDO EL VELO

Rev. Oscar Galdona



TABERNACULO EBENEZER

BARQUISIMETO - VENEZUELA

www.tabernaculoebenezer.org

<http://ebenezer.orgsfree.com/>

Ebenezer_34_1@yahoo.com / Apartado 164

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 / 0251-808.59.09

La Segunda Señal en el Profeta
Como en los Días de Lot

"Cuando se convirtieren el velo se quitará"

El material impreso en este folleto, fué tomado del mensaje revelado por Dios al profeta William Marrion Branham, el cual vino como el Elías prometido en Malaquías cuatro, versículo cinco. Este, a la vez, es el mensajero enviado para la séptima edad de la iglesia, antes del día de Jehová, grande y terrible, según las siguientes Escrituras:

“Pero en los días de la voz del Séptimo Ángel, cuando el comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como el lo anunció a sus siervos los profetas”.

Apocalipsis 10:7

“He Aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible”.

Malaquías 4:5

IMPRESO POR:



J - 29649132 - 1
Inscrito en la Dirección General
de Seguridad Jurídica y
Instituciones Religiosas
Según el Expediente No. 10.708

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara
Apartado Postal 164 . VENEZUELA. Telf.: 0251-808.59.09
Ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org
<http://ebenezer.orgfree.com/>



Rev. Oscar Galdona y el Rev. Oswaldo Tona
Primer Pastor y Actual Pastor del
Tabernáculo Ebenezer
Barquisimeto - Venezuela

en esa persona; porque la Palabra es la que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

Si apartamos al hermano Branham, no hay ningún hombre que pueda calificarse con esta señal inequívoca discerniendo los pensamientos y las intenciones del corazón. Pero esta señal fue tan común en el ministerio del hermano Branham, con la cual nunca llegó a errar, por lo tanto entendemos que era Dios en el profeta de esta edad cumpliendo la manifestación del Hijo del hombre antes del fin de todas las cosas. No es que el hermano Branham sea el **“Hijo del hombre”** (Jesucristo), sino una manifestación, porque el Espíritu de Cristo mora en los profetas (1 Pedro 1:11).

Entonces Dios ha traído un profeta a la escena como El lo había prometido en su Palabra, y se ha manifestado para que sus hijos sepan la hora en que están viviendo. No todo el mundo creerá porque siempre ha sucedido así, pero los que son de Dios oirán la voz de Dios y se aparejarán para entrar a todas las promesas que el Señor ha dado para esta hora. Amén.

de este Varón, y aun cuando su risa no fue audible, El discernió sus pensamientos y la intención de su corazón. *“Como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifestará”*; es decir, cuando el mundo estuviera en semejantes condiciones, se repetiría nuevamente esta señal.

*Y los varones se levantaron de allí; y miraron hacia Sodoma: y Abraham iba con ellos acompañándolos.
Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo á Abraham lo que voy á hacer, Habiendo de ser Abraham en una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las gentes de la tierra?
Porque yo lo he conocido, sé que mandará á sus hijos y á su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.
Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,
Descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, saberlo he.
Y apartáronse de allí los varones y fueron hacia Sodoma: mas Abraham estaba aún delante de Jehová. (Génesis 18:16-22).*

En aquel tiempo Dios se manifestó en carne a Abraham y le reveló lo inminente de la venida del hijo, el fin de Sodoma y Gomorra, y le dio señal inequívoca discerniendo los pensamientos e intenciones del corazón de Sara.

No tenemos por qué dudar que todo esto estaba en la mente de Cristo cuando hablando del fin del mundo, dijo: *“Como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifestará”*. Si Dios se ha manifestado en un hombre en esta edad, discerniendo los pensamientos y las intenciones del corazón, entonces tenemos que entender que estamos a las puertas del fin de todas las cosas. *“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?”* Entonces tenemos que admitir que si alguien pudo discernir los pensamientos y las intenciones del corazón, tuvo que ser la Palabra de Dios obrando

LA SEGUNDA SEÑAL EN EL PROFETA

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12).

En el año 1946 el Angel del Señor visitó al hermano Branham y le dijo que dos señales le serían dadas en el curso de su ministerio, así como a Moisés le fueron concedidas dos señales antes del éxodo de Egipto.

Estas dos señales en el ministerio del profeta de esta edad, tenían un propósito específico: La primera fue para levantar la fe del pueblo. Y esto era necesario porque la fe para lo sobrenatural casi se había perdido. Esta manifestación consistió en una señal en su mano, mediante la cual al tocar al enfermo, el hermano Branham llegaba a saber la enfermedad o enfermedades que éste padecía. Luego oraba por su sanidad y Dios obraba el milagro. La señal era una vindicación de que su ministerio era de Dios; pues Dios revelaba y después sanaba. Así el propósito de Dios se cumplió, y millares recibieron fe para obtener las bendiciones divinas. Existen hoy muchísimas personas que pueden testificar de esta manifestación que, dicho sea de paso, nunca llegó a fallar en su diagnóstico.

Esto produjo mucho gozo en los verdaderos cristianos, al ver a Dios de nuevo manifestándose en su pueblo. Este ministerio corrió por ciudades, aldeas y naciones enteras; de muchas partes llamaron al hermano Branham para efectuar campañas y reuniones.

Este ministerio inspiró a muchos a buscar más de Dios, porque percibieron que se trataba de una visitación divina al pueblo y al mundo a través de un hombre. La gran mayoría de los grandes Evangelistas con señales fueron inspirados en el profeta de esta edad, y muchos de ellos han confesado que fueron despertados a lo sobrenatural después de ver el ministerio del hermano Branham en acción.

Desde el tiempo de los apóstoles no se había visto un movimiento tan extenso en maravillas y milagros como lo hemos tenido en

estas últimas décadas. Y muchos ignoran que este movimiento sobrenatural comenzó con el ministerio del hermano William Marrion Branham. Esto fue parte de un derramamiento del Espíritu, como Dios lo había prometido para esta edad final.

Los que lucharon contra este ministerio, cometieron doble error: Primero porque fueron en contra de una verdad bíblica, como es la Sanidad Divina, las señales y los milagros, los cuales formaron parte del ministerio del Señor Jesucristo, y segundo, lucharon en contra de la señal que Dios estableció en esta edad para levantar la fe del pueblo.

La segunda señal que Dios le dio al profeta de esta edad, consistió en conocer los pensamientos y las intenciones del corazón. Ver esta señal en acción era como transportarse a los días bíblicos y presenciar las maravillas de Dios en aquellos profetas de la antigüedad; era como ver a Eliseo, con el Espíritu de Elías, revelándole al rey el peligro de sus enemigos y los planes y proyectos que ellos hacían en su cámara secreta; o como estar delante de Eliseo revelándole a Giezi el pecado de avaricia que estaba en su corazón; o como en los días de Ahías, cuando la esposa de Jeroboam llegó disfrazada para consultar con él, y el profeta le dijo: *“Entra, mujer de Jeroboam; ¿por qué te finges otra? empero yo soy enviado á ti con revelación dura”* (1 Reyes 14:6).

En un auditorio de centenares o miles de personas, el hermano Branham podía señalar a cualquiera de ellos y revelarle los secretos de su corazón. Muchas veces llamó a personas totalmente desconocidas y les dijo sus nombres, direcciones, sus enfermedades y como se habían originado. Nunca llegó a fallar en ningún caso, porque no era el hombre, sino Dios en el hombre. Asistir a un culto donde ministraba el hermano Branham, era estar en la presencia de un profeta.

Hay experiencias narradas por hombres que llegaron a tener una entrevista con el hermano Branham, y antes de que ellos comenzaran a exponerle la razón de su visita, él se las decía y a la vez les daba la solución a sus problemas con un así dice el Señor.

La manifestación de esta señal en una reunión pública, era algo que siempre producía una tremenda conmoción; el pueblo alababa de manera espontánea después que Dios manifestaba sus obras a través del profeta. En muchas ocasiones se repitió la escena del capítulo cuatro de San Juan.

Lo primero que notamos aquí es que Jehová apareció a Abraham, y en verdad uno de aquellos tres varones era Jehová porque Abraham lo llamó “Señor”, y El no rehusó ser llamado así. Otra cosa importante es que él les preparó comida y ellos comieron. Esto nos muestra que aquello fue una manifestación de Dios en carne, es decir, Dios estaba manifestado a la semejanza de un hombre.

Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

Entonces dijo: De cierto volveré á ti según el tiempo de la vida, y he aquí, tendrá un hijo Sara tu mujer. Y Sara escuchaba á la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

Y Abraham y Sara eran viejos, entrados en días: á Sara había cesado ya la costumbre de las mujeres.

Rióse, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?

Entonces Jehová dijo á Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de parir siendo ya vieja?

¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré á ti, según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo.

Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído. (Génesis 18:9-15)

. No olvidemos que todo esto aconteció en los días de Lot, inmediatamente antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra.

La primera cosa que sobresale en el pasaje anterior es que Dios habla a Abraham de lo inminente de la venida del hijo. Este hijo esperado por tantos años, ahora había llegado el momento de aparecer. Ahora, cuando Sodoma y Gomorra estaban para ser destruidas, Dios anuncia a Abraham el tiempo de la llegada del hijo; este hijo fue Isaac, el cual fue un tipo de Cristo. El otro hecho importante fue que aquel Varón, Dios manifestado en carne, discernió lo que estaba en el corazón de Sara: *“Entonces Jehová dijo á Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de parir siendo ya vieja?”* Sara estaba a las espaldas

carne” (1 Timoteo 3:16). Nadie puede dudar que el apóstol Pablo se está refiriendo en estos pasajes al Señor Jesucristo. También Juan dijo: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”* (Juan 1: 1y14). Ahora, Dios morando en un tabernáculo de carne, como un Hijo de hombre, discernió los pensamientos y las intenciones del corazón de aquellos que estaban a su alrededor. El Señor anunció una manifestación semejante cuando el tiempo estuviera como Sodoma y Gomorra.

“Como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifestará”
Esta expresión indica claramente que esta manifestación sucedería cuando el tiempo fuese semejante a los días de Lot. Entonces nos transportamos a ese tiempo para hallar cual fue la señal que hubo antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Y aparecióle Jehová en el valle de Mamre, estando él sentado á la puerta de su tienda en el calor del día.

Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto á él: y cuando los vió, salió corriendo de la puerta de su tienda á recibirlos, é inclinóse hacia la tierra,

Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, ruégote que no pases de tu siervo.

Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,

Y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón; después pasaréis: porque por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.

Entonces Abraham fué de prisa á la tienda á Sara, y le dijo..

Toma presto tres medidas de flor de harina, amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo.

Y corrió Abraham á las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y diólo al mozo, y dióse éste prisa á aderezarlo.

Tomó también manteca y leche, y el becerro que había aderezado, y púsolo delante de ellos; y él estaba junto á ellos debajo del árbol, y comieron.(Génesis 18:1-8).

Pero no todos aceptaron las manifestaciones de Dios; y tenía que ser así porque el mismo Señor fue rechazado por su propio pueblo; pero tal actitud no puede detener a Dios; El sigue adelante hasta llevar a cabo sus propósitos. Dios no obra para exhibirse, el tiene su propósito en cada ocasión. y en esta oportunidad teníamos que hallar la razón bíblica de esta manifestación. La primera señal le fue dada al profeta para levantar la fe del pueblo, y esto se puede entender fácilmente por el efecto que obraba en las personas presentes. Pero ¿qué de la segunda señal? ¿qué propósito tenía? Le fue dicho al profeta en la comisión que le dio el Angel que ésta sería la señal de la Segunda Venida de Cristo. Ahora tenemos que hallar en las Escrituras cómo esta manifestación evidencia la Segunda Venida de Cristo.

En primer lugar hallamos a Moisés enseñando que el Mesías tenía que ser un profeta. *“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios: á él oiréis”* (Deuteronomio 18:15). Todo estudiante de la Biblia sabe que Moisés se refirió aquí al Mesías. Esto lo confirman las Palabras de Pedro;

Porque Moisés dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis en todas las cosas que os hablare.

Y será, que cualquiera alma que no oyere á aquel profeta, será desarraigada del pueblo. (Hechos 3:22-23).

Por lo tanto, Israel sabia que el Mesías sería un profeta, y esto se puede probar cuando estudiamos los contactos que Jesús hizo con ellos.

Era Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los dos que habían oído de Juan, y le habían seguido.

Este halló primero á su hermano Simón, y díjole: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Cristo).

Y le trajo á Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás: tú serás llamado Cephas (que quiere decir, Piedra).

El siguiente día quiso Jesús ir á Galilea, y halla á Felipe, al cual dijo: Sígueme.

Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

Felipe halló á Natanael, y dicele: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: á Jesús, el hijo de José de Nazaret.

Y dijole Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo de bueno?

Dicele Felipe: Ven y ve.

Jesús vió venir á sí á Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño.

Dicele Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús, y dijole: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi.

Respondió Natanael, y dijole: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. (Juan 1:40-49).

Notemos que cuando Simón Pedro llegó por primera vez delante de Jesús, el Señor le dijo su propio nombre y el de su padre. Algo semejante sucedió con Natanael cuando Felipe lo trajo a Jesús. Las cosas que el Señor le reveló a Natanael, permitieron que él supiera que Jesús era el Cristo, el profeta. Esta era la señal del Mesías. La Palabra hecha carne estaba allí presente discerniendo los pensamientos y las intenciones del corazón.

Los Samaritanos, una mezcla de Judíos con Gentiles, creían en el Pentateuco y aunque no eran tan ortodoxos como los judíos, también esperaban al Mesías. La Escritura dice que regresando el Señor a Galilea “*era menester que pasase por Samaria*”, y allí tuvo el encuentro con la mujer Samaritana.

Vino una mujer de Samaria á sacar agua: y Jesús le dice: Dame de beber.

(Porque sus discípulos habían ido á la ciudad á comprar de comer.)

Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me pides á mí de beber, que soy mujer Samaritana? porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

Respondió Jesús y dijole: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva.

La mujer le dice: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

“*Asimismo también como fué en los días de Lot*”. Esto significa que el mundo llegaría a un estado de inmoralidad como el que existió en el tiempo en que vivió Lot. Ahora, ¿quién puede negar que el mundo está hoy en condiciones semejantes o quizás peores? La inmoralidad reina en todas las esferas sociales y en todos los aspectos de la vida humana. Naciones que en otra época fueron la sal de la tierra con sus principios y buenos modales, ahora están dictando leyes que permiten toda clase de pecado en su seno, y de esta manera se han convertido en guías de corrupción para el resto de las naciones del mundo. Estas cosas las leemos diariamente en la prensa, las oímos por la radio y las vemos por los demás medios noticiosos.

Así que el mundo está en las mismas condiciones en las cuales estaban Sodoma y Gomorra cuando vino su destrucción; por lo tanto está a las puertas el cumplimiento de lo que el Señor habló para este tiempo, por medio del profeta Malaquías:

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama. (Malaquías 4:1).

Hay muchas otras señales que nos indican el tiempo en que estamos viviendo, como son el regreso de Israel a su tierra (Mateo 24:32-33), la multiplicación de la maldad (Mateo 24:12), la multiplicación de la ciencia (Daniel 12:4), etc., pero la señal más evidente de la hora en que vivimos ha sido pasada por alto; y esto es lo que quisiéramos considerar ahora.

“*Como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifestará*”, Este verso revela que en un tiempo como el presente sucedería la manifestación del Hijo del hombre. Sabemos que “**Hijo del hombre**” fue un título que el Señor Jesucristo tomó cuando se hizo carne y habitó entre los hombres. Este título también fue dado a los profetas por cuanto el Espíritu de Cristo estaba en ellos; porque cada profeta fue la manifestación de la Palabra de Dios al pueblo. Ahora el Señor Jesucristo relaciona la manifestación del Hijo del hombre con el tiempo del fin, y este es el caso que tenemos que considerar.

Cuando nos referimos a Cristo como “**Hijo del hombre**”, nos estamos refiriendo a Dios manifestado en carne, porque “*Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí*” (2 Corintios 5:19). “*Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en*

COMO EN LOS DIAS DE LOT

Asimismo también como fué en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; Mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos: Como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifestará. (Lucas 17:28-30).

Por esta Escritura podemos ver que antes del fin habría una señal significativa. Sodoma y Gomorra fueron destruidas por fuego, indicando que así también será el fin de este mundo.

Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas. (2 Pedro 3:10).

Esto revela que hay una similitud entre el acontecimiento de Sodoma y Gomorra con el fin de este mundo. Este hecho lo confirma el mismo Señor cuando compara el fin del mundo con aquel evento. Pero esta semejanza no se refiere solamente a la condición moral y a la forma de la ejecución del juicio de Dios; sino a todo lo relacionado con lo que aconteció en aquellos días.

En la Escritura hallamos siempre tres grupos bien definidos: Enoc raptado antes del diluvio, el justo Noé pasando a través del diluvio, y el mundo perverso que pereció anegado por las aguas. Luego hallamos a Abraham con su familia totalmente separado de Sodoma y Gomorra; el justo Lot viviendo dentro de Sodoma, y los habitantes de estas ciudades que perecieron bajo el juicio de Dios.

Por tanto, al referir el Señor la semejanza del tiempo del fin con aquellos días, no podemos considerar un solo aspecto del asunto, ni relacionarlo solamente con lo que aconteció con uno de estos grupos. La referencia es integral y envuelve la semejanza de los hechos de hoy con todos los acontecimientos que sucedieron en aquel tiempo.

¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y, sus hijos, y sus ganados? Respondió Jesús y díjole: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed; Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga acá á sacarla. Jesús le dice: Ve, llama á tu marido, y ven acá. Respondió la mujer, y dijo: No tengo marido. Dícele Jesús: Bien has dicho, No tengo marido; Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Dícele la mujer: Señor, pareceme que tú eres profeta. (Juan 4:7-19).

Vemos en esta porción de la Escritura que aquella mujer Samaritana supo que Jesús era un profeta cuando El le reveló su condición y las cosas íntimas de su vida. Aquella mujer de mala vida le fue dado el discernimiento que no tuvieron los líderes religiosos de Jerusalem. Así hoy, hombres y mujeres sencillos al conocer la vindicación de Dios en el ministerio del mensajero de esta edad, han discernido que Dios ha enviado profeta en este tiempo, mientras que muchos líderes religiosos, hombres educados y de seminarios, no lo han podido ver. La historia se ha repetido.

Las cosas que Jesús reveló a la Samaritana demostraban que El era un profeta, porque un profeta es la Palabra de Dios manifestada, capaz de discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. Ella sabía que esta era la señal del Mesías:

Dícele la mujer: Sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo: cuando él viniere nos declarará todas las cosas. Dícele Jesús: Yo soy, que hablo contigo. (Juan 4:25-26).

Cuando el Señor le dijo que El era el Mesías, ella no averiguó más nada, porque había experimentado en su propia vida esta manifestación.

Entonces la mujer dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres:

Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho:

¿si quizás es éste el Cristo?

Entonces salieron de la ciudad, y vinieron á él. (Juan 4:28-30).

Podemos notar en el testimonio de esta mujer, que lo que a ella le despertó fue esta manifestación por la cual el Señor le reveló todo lo que ella había hecho; y luego hizo notoria esta señal ante el pueblo.

Los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en el Señor no sólo por el testimonio de aquella mujer, sino porque ellos mismos experimentaron en sus propias vidas la señal del Mesías cuando oyeron personalmente a Jesús.

Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio, diciendo:

Que me dijo todo lo que he hecho.

Viniendo pues los Samaritanos á él, rogáronle que se quedase allí: y se quedó allí dos días.

Y creyeron muchos más por la palabra de él.

Y decían á la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo. (Juan 4:39-42).

Con estas escrituras podemos darnos cuenta que esta señal del discernimiento de los pensamientos y las intenciones del corazón era la evidencia de la Venida del Cristo. El mundo religioso no lo pudo ver y lo pasó por alto, pero allí estaba una realidad cumplida.

Mucha gente ha pasado por alto que Cristo es el Verbo, la Palabra de Dios; y esta Palabra es la que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Por tanto, en esta edad cuando Dios ha manifestado esta señal en un hombre, tenemos que entender que la Venida del Señor está a las puertas.

Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salud de vuestra almas.

De la cual salud los profetas que profetizaron de la gracia que había de venir á vosotros, han inquirido y diligentemente buscado,

Escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir á Cristo, y las glorias después de ellas.

A los cuales fué revelado, que no para si mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles. (1 Pedro 1:9-12).

Era el Espíritu de Cristo en los profetas quien discernía los pensamientos e intenciones del corazón, y quien también preanunciaba los acontecimientos futuros. Los profetas fueron rechazados por el mundo religioso cada vez que aparecieron, y solamente la simiente de Dios les creía.

El Ángel le dijo al profeta de esta edad que la señal del discernimiento de los pensamientos y las intenciones del corazón, sería la señal cierta de la Segunda Venida del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, creemos que estamos en el fin de todas las cosas, y pronto Cristo vendrá para arrebatar a su Novia. Amén.